

Para dirigiros la palabra en forma digna de esta ocasión solemne y del auditorio selecto que me escucha hubiese sido mejor una voz más elocuente y autorizada que la mía, pero me atrevo a suponer que sólo nuestro Rector puede sentir con más profunda emoción - la delicada responsabilidad que me corresponde al hablar, jóvenes graduados, que representáis la esperanza y el porvenir de la España y de la Patria.

Al recibir vuestro título después de esforzada labor, no habéis alcanzado la meta fin el se han terminado vuestros estudios y devolved, pues es ley de la concepción cristiana de la vida - que cada etapa prepara otra nueva - por el esfuerzo de una constante superación. Al conceder la Universidad Católica de Chile el Diploma que acredita vuestra competencia profesional, os otorga derechos y os impone obligaciones y responsabilidades - al igual que en los tiempos idos - se amaba a los Caballeros que habían probado ser dignos para combatir por su fe y por sus semejantes.

Por los constantes adelantos de la ciencia moderna, los conocimientos no se adquieren sólo en los años de vuestra formación universitaria; durante toda su vida el profesional debe estudiar

para mantenerse al tanto de los progresos incesantes, adquirir nuevas informaciones y aún muchas veces nuevas técnicas desconocidas.

a la labor diaria, que exige el ejercicio eficaz de la profesión se añade la necesidad de seguir completando la instrucción recibida con lecturas, cursos de post. graduados (que en breve se operará la Unión [Estilios] en que etc, lo que torna singularmente laboriosa y complicada la vida del profesional moderno.

Desde los tiempos más antiguos nació la idea de un grupo de hombres privilegiados que la defendiere de los elementos naturales dándole protección y requeridos, tal impulso creador fué la causa y origen de las nobles profesiones que habéis abrazado. Ellas son las que han hecho agradable el hogar, las que han ^{facilitado} facilitado por aire, tierra y mar las comunicaciones de los hombres, las que han transformado las costumbres, y mejorado con el empuje de la producción y del comercio, el nivel de la vida haciéndola más sana, bella y feliz.

Pero el bienestar común no depende únicamente de los valores materiales, económicos, estéticos e intelectuales, todos

ellos están respaldados por otros valores espiri-
tuales, morales, religiosos.

El contenido espiritual y religioso es el don
más precioso que se ha entregado a nuestra
Universidad y el que le da su mayor jerar-
quía a nuestro título de Ingeniero, arquitecto,
agronomo, Ingeniero Comercial, Químico, Elec-
tricista, Constructor Civil o Profesor de la Universi-
dad Católica. Nuestra Universidad ha tratado
de hacer de cada uno de vosotros un verdadero
discípulo de Cristo. -- El es quien ahora os envía
al mundo con la prudencia y sencillez de
su doctrina para hacer vida en vosotros ^{por que} la
mostréis a los demás. El ambiente actual
necesita ese tipo de intrepidos cristianos, que
viváis a Cristo en medio de los que lo ignoran
"ut cognoscant te" para que lo envidien, en
medio de los que lo desprecian para que lo
amen. Y no temáis, pues, si sabéis confe-
sarlo en medio de los hombres. El os enseñará
delante de mi Padre y ahí donde estáis vos-
tros estaréis. El daño acierto a vuestros ju-
cios, seguidos a la solución de los proble-
mas que debáis afrontar, y el éxito a vuestros
empresos profesionales.

(a la vuelta)

Uno de vosotros, jóvenes graduados, el que
 supo enquistar la mayor distinción que la Univ.
 puede otorgar, requirió una carrera dentro de las
 aulas universitarias - no ya solamente la del
 que busca un título, sino la ^{que constituye y es la} ~~(del que busca la carrera)~~
 esencia misma de una verdadera Universidad: inves-
 tigar, crear la ciencia para luego enseñarla.
 Jóvenes profesionales, aun queda mucho por hacer; el
 progreso está en la aspiración más que en la reali-
 dad lograda y en vosotros mismos los hombres, antes -
 mucho antes que en ~~el progreso~~ el progreso material. Jamás el
 instrumento ha creado un saber - sino todo lo
 contrario. Necesitamos muchas cosas materiales pero
 por sobre todo, nuestra Universidad, necesita perfeccionar
 la voluntad, el desinterés y la arduidad en el
 trabajo científico de sus alumnos.
 Al hacer nuestro juramento, ^{Jóvenes profesionales,} ~~profesionales~~ los
 llejés, a vuestras manos, desde una antorcha que
 aumenta su luminosidad desde hace más de
 medio siglo, recogedla en vuestras manos fuertes y
 esparzadla, para entregarla aún más fulgurante
 a las generaciones venideras. He dicho.